

JORGE BASADRE

FILOSOFÍA DE UN HISTORIADOR

Hugo Neira

Jorge Basadre es el más destacado historiador del Perú republicano y a la vez el filósofo de nuestros defectos colectivos. Si bien su obra de historia se inicia con un solo volumen en 1939 para alcanzar en 1968 la sexta edición y los 16 volúmenes, ganándole con justa razón un rango indiscutible, lo cierto es que hubo otra producción intelectual simultánea a la obra académica.

Se trata de sus ensayos, *Perú, problema y posibilidad*, *La promesa de la vida peruana* y *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*. Respectivamente, 1929, 1943 y 1947. Son obras claves para entender la evolución de su pensamiento y las raíces de su inmensa influencia. La familiaridad con archivos, personajes, épocas y situaciones, tomaron la forma de una severa y reiterada admonición al incumplido país. Ensayos los mencionados en los que trabajó el historiador repetidas veces, que corrigió y republicó hasta su vejez, prueba de lo mucho que le importaron, fueron el lugar de enunciación de algunas de sus más logradas fórmulas, «la promesa», la distinción entre «el país legal y el país profundo». Meditaciones de Basadre, a veces cuitas, reflexiones, recuerdos, nuevo sentido de inteligibilidad a la vida peruana no sólo por lo que había ocurrido sino por lo que el mismo país podría llegar a ser si venciera la inercia de sus reiterados defectos. Un discurso de moralista, hoy de dolorosa actualidad y que abren a Jorge Basadre, al inicio del siglo XXI, la lectura ciudadana y un inusitado puesto de maestro de conducta republicana a quien prefiriera en vida, más allá de algunos cargos pasajeros, evitar la notoriedad del poder político.

LA VIDA

El 12 de febrero de 1903 nace en la ciudad de Tacna bajo la ocupación chilena. La casa familiar, «la patria invisible», el Perú como recuerdo y posibilidad, marcaron sin duda alguna su vocación temprana por la historia, como él mismo lo evoca. Fue Basadre siempre un tacneño, y un patriota, sin mengua de un vago sentimiento socialista que adoptara en años mozos. Marca su niñez también el padre, que había sentado plaza de soldado en San Juan y en Miraflores, cuando la guerra y a quien perderá muy tempranamente, pero que había decidido no dejar la ciudad natal. A la experiencia tacneña se suman formativamente el Colegio Alemán, el Guadalupe, y luego San Marcos, del que fue el más joven catedrático. Un estudioso sin embargo venido del movimiento reformista. La fama de la que hoy goza, la vastedad de su obra, el

hecho que desde 1958 a su muerte, se recluyera por propia decisión en la construcción de su monumental historia, pueden llevarnos a un juicio equivocado sobre su existencia. Basadre conoció las vicisitudes y altibajos propios a la condición del intelectual peruano. Sufrió prisión temprana en 1927, bajo Leguía, pasó algunos meses en la isla San Lorenzo. Tuvo su tiempo de peregrinaje por el exterior, entre 1931 y 1934, por Alemania y España, conociendo el Berlín del tiempo de ascenso de los nazis, y presenció en algún acto público el discurso de Goebbels y el de Hitler. En Alemania, gracias al dominio de esa

poco la función diplomática. Quiso vivir en el Perú, aunque lamentará, al final de su vida, no haber gozado de mayor tiempo y rentas, o de algún instituto universitario, para consagrarse a sus pesquisas, cosa que si hubiera podido hacer de exilarse en alguna universidad americana. Nunca sabremos si el sentido que tuvo del Perú profundo lo hubiera podido lograr en la lejanía.

LA RENOVACIÓN DEL SABER HISTÓRICO

La provincia, el hervor de la Reforma Universitaria, el clima de los años veinte, van a jugar un papel decisivo

emigrados, el clero, las clases medias, las clases populares, los indígenas, los negros. Irrumpe el tema de la existencia del Perú como Estado y la nación como proceso histórico, lo circunstancial y lo permanente, los individuos y los grandes tropismos sociales. Se ha querido ver en esta combinación de sociología, economía e historia una influencia de la escuela francesa de *Annales*. En realidad, las fechas no coinciden, Basadre inicia su construcción de otra forma de saber histórico un poco antes que la aparición de la obra de Fernand Braudel. En todo caso, es una coincidencia asombrosa, tomando en cuenta el poco o casi inexistente marco institucional para la investigación del peruano.

LA PROMESA DEL PERÚ

Desde sus primeros libros usa un lenguaje de rigor, en gran parte arrancado de la más pura teoría del derecho y la filosofía política. Sus ensayos están llenos de interrogaciones. No cuestiona el suceder sino el sentido de la historia peruana. ¿Para qué se fundó la República? se pregunta en 1947. La respuesta es sumaria: para cumplir la promesa que en ella se simbolizó. O el desarrollo material como se pensó en el XIX, o el Estado eficiente, o el país progresista, añade. ¿Qué es lo que está diciendo Basadre? Que la República es un ordenamiento político, que es proyecto, algo por conseguir. La patria común no viene del mandato natural ni de la raza. El suelo o los muertos pueden inspirarnos pero no son un programa. Un poco antes, en la España convulsa Ortega y Gasset había establecido una similar separación sustancial. La familia era el grupo natural, pero el Estado y la nación, no. «Los grupos que integran un Estado - afirmó el filósofo español - viven juntos para algo, son una comunidad de propósitos, de anhelos». Y añadió «no conviven por estar juntos, sino para hacer juntos algo.» Lo mismo había dicho el obispo inglés Hobbes, en 1651. El Leviatán, la metáfora del Estado, es la de un ente «artificial», es decir, voluntario, y surge cuando los individuos quieren salir de «la guerra de todos contra todos» que es el estado de naturaleza. Basadre ve en las



Archivo Carrazas

lengua que conocía desde la infancia (un abuelo por el lado materno) pudo seguir cursos en la Universidad de Berlín que lo llevaron más tarde a adoptar técnica y conceptos de una forma de hacer historia poco frecuente en el orbe ibérico. Viajó también a Estados Unidos (irá unas 11 veces en el curso de su vida). Ya en Lima, fue sucesivamente catedrático y bibliotecario, de la Biblioteca Nacional se ocupó varias veces, escribió otras muchas, y confesó, años más tarde, que en su personal formación más le debía a esos archivos que al San Marcos de su tiempo. Fue Ministro de Educación en 1945 por un par de meses y en 1956, por dos años. En ambos casos, con gobiernos democráticos. No le atrajo ni la política partidaria ni tam-

en su evolución metodológica. En 1929, siendo el catedrático más joven, le encargan las autoridades el discurso de apertura del año académico, y es entonces, *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*. Basadre hace saltar el quehacer histórico de pleno pie en la modernidad. Otros actores sociales, las masas, la muchedumbre, el pueblo. La historia no volverá a ser la misma. Pero no es una ruptura brutal. Todavía en la *Iniciación de la República*, recoge el punto de vista monárquico y se ocupa de los caudillos militares, pero prestando atención a los factores ideológicos y sociales, desliza la historia a aspectos que ignoraba la historia clásica. Son con Basadre otros aspectos, genéticos o de fondo, la nobleza y los

guerras civiles intestinas del XIX y en el desorden colectivo del XX, el equivalente de la España invertebrada que llevó a la guerra civil española y el desorden de las guerras de religión del XVII europeo. Su promesa de República es algo que pueden o no construir los peruanos. Es del orden de lo posible, no es una fatalidad. Basadre descreyó muy tempranamente de todo determinismo histórico y aun en sus viejos días, se divirtió en proponernos diversos escenarios posibles sobre lo que pudo ser una u otra salida a nuestra Emancipación. Juego de perspectivas, invitando a la reflexión y a la comprensión de la imprevisibilidad y complejidad de las alternativas en historia, juego que obviamente, pasó desapercibido. Estuvo siempre varias promociones por delante de sus colegas peruanos e incluso del orbe ibérico, nutrido hasta el último soplo por sus intuiciones y su constante asimilación de novedades metodológicas. Aun en su vejez, fue el más joven de nuestros historiadores.

LAS PALABRAS SINCERAS

En su monumental historia y en sus ensayos sorprende también el lenguaje de rara sinceridad. Muy temprano habló, en la célebre lección inaugural de 1929, del peruano *coeficiente de ilegalidad*, delante del tirano presidente Leguía, lo que le valió un seco saludo. Pocos han fustigado con tanta claridad a las clases educadas, a las «elites», señalando su flojera para trabajar e invertir, «el capitalismo vino desde fuera». No creyó tampoco en una versión idílica del ayer incaico, «la imagen de los Incas comunistas nos ha hecho olvidar, dijo, que eran jerárquicos, que mantuvieron estrictamente la diferencia entre nobles y plebeyos en materia de tributos, acceso a los alimentos y a las mujeres. El conocimiento de la patria debería acompañarse de sinceridad, y lo primero era reconocer todo lo que aún se ignora.» La historia cultural del Perú no está escrita. Había viajado por el mundo, conocía la historia europea y mundial, los horrores a los que llevó el exceso nacionalista pero, lo que allá tal vez está demás, pensó, «urge aquí». No me detendré en lo que parecen sus contradicciones, socialista, internacionalista, nacional, tacneño, patriota. Acaso todo ello le sirvió para comprender la esquiiva realidad del Perú.

Siendo un historiador del siglo XIX y del XX, no dejó de pensar en el Perú como una entidad milenaria. Se pregunta en uno de sus textos póstumos ¿qué tuvo en común en 1824, un labriego de Piura y uno del Cusco? «Muy poco, evidentemente, pero sus antepasados vivían dentro del mismo ámbito político-administrativo y no únicamente desde el siglo XVI sino desde muchos siglos antes de los Incas. Este molde impalpable influyó, de una manera u otra, sobre su niñez, adolescencia, su juventud, su ancianidad y la de sus familiares». Se pregunta cuántos pueblos africanos, europeos y asiáticos carecen de esa larga continuidad histórica. En el viejo virreynato, anota, ya abundaban las diferencias. Su teoría del Perú

es extrañamente sencilla. Nacimos primero como una nueva sociedad, «no la fija en linderos un Estado español que llega tarde». El mismo nombre de Perú es fruto de un impulso anónimo, colectivo, se hubiera llamado Nueva Castilla pero no fue así. La construcción del Estado y la nación es otra cosa. Pasa por aquello que Basadre llama «la conciencia de sí». Para comprenderlas hizo lo que hoy llamamos historia de las ideas. Para que estas arraigasen, se interesó en la calidad de una educación peruana abierta a todos.

UN MODELO HUMANO

Es imposible interesarse en la cultura peruana, nuestra sociedad, el Estado, el presente o el porvenir, sin tomar en cuenta a Basadre. Su influencia, sus profecías de predicador sin vanidad, son cada vez más estimadas por las generaciones de estos años difíciles. El gran fervor de hoy tras su obra no es fácilmente explicable, con excepción de pocos y pasajeros cargos públicos, vivió discretamente sin tentar la ambición del poder personal. La paradoja de este magisterio sin partidos, sin bancos ni periódicos, es un país que se reconoce en una póstuma lección de moralista que sin embargo se enunció desde 1931. La paradoja de Basadre es su actualidad. De haberse cumplido ese Estado en forma, las admoniciones a las que nos hemos referido, hubieran perdido sentido. No es así para nuestra desgracia. Pero si escapa al descreimiento que alcanza en cambio a otros pensadores en el fin del siglo XX es porque no fue un maestro del error, ni inventó una ideología, salvo que lo fuera la fe en el conocimiento y su amor por el Perú, pero sin ceguera. Clamó por otra elite responsable, por un ciudadano distinto y por un peruano libre y actualizado con la marcha del mundo. Su discurso resulta en lo que concierne a las opciones individuales, extrañamente juvenil, en el aire del tiempo. Un texto titulado «Lo que realmente importa en la vida», afirma «es ser uno leal consigo mismo». En este sentido, las páginas del Basadre joven son estremecedoras, se diría que el país no ha cambiado. Hallé, dice, «un Perú frío, hostil. No había lugar para la juventud honesta. Instituciones tradicionales, Parlamento, sufragio, municipio, langüidecían». (1) Que recomiende antes de partir, como bandera «la decencia substancial «para dejar de ser «un sistema de miserias» es todo un programa casi futurista. Libre a cada quien de imaginar ese otro «logos» democrático. ●

¹ Citas tomadas de *Jorge Basadre, Memoria y destino del Perú, textos esenciales*. Antología de Ernesto Yépez del Castillo, Congreso del Perú. Lima, 2003. 558pp, obra que vivamente recomiendo. fondoeditorial@congreso.gob.pe Ver también J. Basadre. *La Iniciación de la República*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2 vol. Lima, 2002. www.unmsm.edu.pe/fondo.

JORGE EDUARDO EIELSON POESÍA ESCRITA



CUERPO ANTERIOR

El arco iris atraviesa mi padre y mi madre
Mientras duermen. No están desnudos
Ni los cubre pijama ni sábana alguna
Son más bien una nube
En forma de mujer y hombre entrelazados
Quizás el primer hombre y la primera mujer
Sobre la tierra. El arco iris me sorprende
Viendo correr lagartijas entre los intersticios
De sus huesos y mis huesos viendo crecer
Un algodón celeste entre sus cejas
Ya ni se miran ni se abrazan ni se mueven
El arco iris se los lleva nuevamente
Como se lleva mi pensamiento
Mi juventud y mis anteojos.

CUERPO ENAMORADO

Miro mi sexo con ternura
Toco la punta de mi cuerpo enamorado
Y no soy yo que veo sino el otro
El mismo mono milenario
Que se refleja en el remanso y ríe
Amo el espejo en que contemplo
Mi espesa barba y mi tristeza
Mis pantalones grises y la lluvia
Miro mi sexo con ternura
Mi glande puro y mis testículos
Repletos de amargura
Y no soy yo que sufre sino el otro
El mismo mono milenario
Que se refleja en el espejo y llora

ÚLTIMO CUERPO

Cuando el momento llega y llega
Cada día el momento de sentarse humildemente
A defecar y una parte inútil de nosotros
Vuelve a la tierra
Todo parece más sencillo y más cercano
Y hasta la misma luz de la luna
Es un anillo de oro
Que atraviesa el comedor y la cocina
Las estrellas se reúnen en el vientre
Y ya no duelen sino brillan simplemente
Los intestinos vuelven al abismo azul
En donde yacen los caballos
Y el tambor de nuestra infancia

Jorge Eduardo Eielson (Lima, 1924) es considerado uno de los poetas y artistas más notables de América Latina. Reediciones, traducciones y estudios de su obra han empezado a multiplicarse en los últimos años. Estos poemas pertenecen al ciclo de *Noche oscura del cuerpo* (1955). En Lima, la Pontificia Universidad Católica publicó el pasado diciembre: *nu/do, homenaje a j.e.eielson*. José Ignacio Padilla editor. puc, 2002, 520 pp. Ver también www.eielson.perucultural.org.pe